

CAPÍTULO NUEVE

SEÑALES Y PRODIGIOS

... con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

— Romanos 15:19

En tan sólo diez años, el apóstol Pablo, “todo lo había llenado del evangelio” desde Jerusalén, sus alrededores hasta Ilírico. Por tanto, “no teniendo más campo en estas regiones” (v. 23), decidió pasar por Roma en su viaje a España.

El sorprendente crecimiento del evangelio se debió, en parte, a las técnicas apropiadas, por el arduo trabajo y también por las circunstancias religiosas, políticas y sociales que ayudaron a montar el escenario para el evangelismo. Sin embargo, no se puede negar que las “señales y prodigios” no hicieron ningún daño. De hecho, mientras Pablo reflexionaba en cuanto al crecimiento del evangelio, lo asoció “con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios”.

Un estudio del crecimiento de la iglesia en el siglo veinte pudiera igualmente revelar lo mismo.

El ejemplar con fecha 11 de julio de 1986 de *Christianity Today* (*Cristianismo Hoy*) contiene un fascinante artículo titulado "¿En qué parte del mundo crece la iglesia?" Un mapa señalado con distintos colores reflejando la tasa de crecimiento pone a la China, el Brasil, Guatemala, Costa Rica y otros países del tercer mundo en las categorías más altas.

Cuando los misioneros cristianos fueron expulsados de la China en 1949-50, solamente había como 1.000.000 de creyentes chinos. Ahora las cifras conservadoras afirman que hay entre 30-50 millones de creyentes chinos. Hasta afirman algunos que la cifra llega a los cien millones. Esto ha sucedido a pesar de que el derramamiento de sangre más grande de la historia ha ocurrido en China y, en particular, los cristianos fueron las víctimas en este holocausto. Parece que el sorprendente crecimiento del cristianismo en la China no se puede explicar sin el elemento de lo sobrenatural.

Christianity Today señala de una sanidad milagrosa en la provincia de Zhejiang y, luego añade:

La experiencia de los moradores de Zhejiang no es extraña. Las sanidades, los exorcismos y otras señales y prodigios sobrenaturales han acompañado el crecimiento sorprendente de la iglesia, no solamente en la China, sino en otras partes del mundo. De hecho, la iglesia crece alrededor del mundo de formas jamás vistas.

Leslie Lyall, en su libro *God Reigns in China* (*Dios Reina en China*), estima que en los tres años posteriores a 1980 hasta 27.000 personas se convirtieron diariamente en la China.

Donald McGavran fue misionero de una iglesia cristiana antes de fundar The Fuller School of World

Mission. Él fue citado en el libro *On the Crest of the Wave* (*En la cresta de la ola*) de Peter Wagner:

Yo no provengo de una iglesia que haga hincapié en la sanidad. De hecho, hemos criticado esa situación. La evidencia que encuentro de un país a otro y en América del Norte no me permite seguir sosteniendo lo mismo. Puedo decir que al meditar en ello, tampoco mi convicción bíblica me lo permite (p. 131).

Aquellos de nosotros que creemos que la Biblia es inspirada por Dios, a veces nos fastidia el hecho de que la gente rechace su mensaje simplemente por sus ideas preconcebidas y sus prejuicios. Sostenemos correctamente que para que alguien rechace los milagros de la Biblia tal persona debe de ser lo suficientemente honesta para que, por lo menos, considere la evidencia. Tal vez ha llegado el tiempo de que practiquemos lo que predicamos. ¿Por qué rechazar los relatos de los milagros modernos sin considerar primero la evidencia?

Nosotros, que somos los hijos de luz, no debemos temerle a la luz. Las Escrituras nos ordenan: "Examinadlo todo" (1 Tesalonicenses 5:21). La palabra griega que se traduce "examinar" se utiliza para la prueba de los metales. Debemos "examinar todo" y luego "retener lo bueno". Debemos "abstenernos de toda especie de mal."

En 1974, Peter Wagner impartió un estudio en el congreso en Lausana haciendo hincapié en la urgente necesidad de plantar nuevas congregaciones. Cuando él había terminado su estudio, un nigeriano lo abordó y le dio las gracias. Él afirmó que Dios lo había ayudado a iniciar 258 nuevas congregaciones en los últimos cinco años con un total de 34.000 creyentes. Tal cosecha de almas tan dramática no es extraña en

nuestra generación. Parece que estamos en medio de un avivamiento mundial, pero desafortunadamente, algunos de nosotros estamos dormidos mientras todo esto sucede.

En 1983, Regal Books publicó *On the Crest of the Wave*, escrito por Peter Wagner. En ese tiempo él indicó que diariamente había 78,000 nuevos creyentes (p. 19). Esta no era una cifra sacada de la manga, sino una conclusión basada en evidencia estadística.

Peter Wagner señala que hace 100 años ni siquiera existía una iglesia en Corea. Ahora hay 6,000 solamente en Seúl y diariamente inician seis iglesias en Corea del sur. Dentro de este país está la iglesia metodista más grande del mundo, la iglesia presbiteriana más grande del mundo y también la iglesia más grande que cualquier otra en el mundo.

Wagner fue misionero en Bolivia por dieciséis años. Durante todo ese tiempo él no vio ninguna señal o prodigio. Sin embargo, la evidencia que él ahora encuentra le hace recapacitar. Él señala:

¿Por qué los evangélicos norteamericanos no han creído realmente en el poder inmediato del Espíritu Santo en cuanto a señales y prodigios? Oh, la mayoría de nosotros lo creíamos intelectualmente porque leímos eso en la Biblia. Pero no participó, si es que lo hizo, ni en nuestra vida diaria ni en nuestras iglesias. Ahora pienso que buena parte del problema radica en la perversa influencia del humanismo en nuestra cultura norteamericana (p. 129).

Es muy posible que Wagner tenga razón. Muchos de nosotros hemos llegado a nociones preconcebidas por medio de la vía teológica. Hemos ya determinado nuestra forma de pensar y no podemos permitir que alguien nos confunda con los hechos.

La familia Morse

Yo he sido muy afortunado en conocer personalmente a la familia de J. Russell Morse. Ellos han sido misioneros en Asia desde 1921 y están dentro de los obreros cristianos más famosos del mundo. Tanto Selecciones del Reader's Digest como otras publicaciones los han dado a conocer tanto nacional como internacionalmente.

Un libro de Eugene Morse, *Exodus to a Hidden Valley (Éxodo a Un Valle Escondido)*, fue publicado por Reader's Digest y también fue condensado en su publicación de febrero de 1974.

En más de sesenta años en el campo misionero, esta familia ha visto docenas y hasta cientos de respuestas milagrosas a las oraciones. Permítame compartir tan sólo una. El hecho de que esta historia fue publicada por Reader's Digest le da credibilidad para algunas personas. Sabemos que esta historia popular no es inspirada en el sentido bíblico, pero sus editores tienen un registro sorprendente. Ellos investigaron el libro de los Morse durante un año antes de publicarlo.

La esencia del milagro radica en lo siguiente: Algunos miles de refugiados quedaron atrapados en el Valle Escondido, en lo alto del Himalaya. Al punto de la hambruna, se encontraron que su cosecha de arroz era invadida por una plaga de orugas.

Ellos no tenían insecticidas y no tenían a donde acudir sino a Dios. Ellos recogieron cubetas llenas de orugas. Dejaron libres sus gallinas en los sembradíos de arroz, intentaron todo lo que estuvo a su alcance, sin embargo, fallaron.

Finalmente reunieron a todos sus predicadores, maestros, ancianos, diáconos y demás dirigentes para determinar el curso de acción a tomar. Como Elías al

enfrentar a los sacerdotes de Baal, ellos decidieron retar a las orugas con el poder de Dios.

Junto con, por lo menos, una persona de cada familia afectada, ellos adoraron a Dios de sembradío en sembradío pidiendo ser librados.

En tres días la plaga se había ido. Ellos escucharon por la radio que una plaga igual había destruido miles de hectáreas de sembradíos en Burma y ningún insecticida surtía efecto contra esta plaga.

Ahora el lector minucioso se enfrenta con una decisión. ¿Consideramos que esta historia sea pura obra de la imaginación? ¿La consideramos una coincidencia? ¿La aceptamos como un milagro de Dios? El faraón experimentó una serie de milagros sin rendir su corazón a Dios. Seamos diligentes en no endurecer nuestros corazones como lo hizo faraón.

No todos son sensibles a las cosas espirituales. Por ejemplo, Zacarías, el papá de Juan el Bautista, habló con un ángel y permaneció incrédulo. En cambio, su esposa, al sentir al bebé moverse en su vientre fue llena del Espíritu Santo. También nosotros necesitamos ser sensibles a aquellas pequeñas cosas y sentimientos que tenemos.

Una cosa maravillosa que nosotros tenemos para discernir el poder de Dios es nuestra capacidad de razonar. En ocasiones tenemos tanta prisa que no nos detenemos a meditar en circunstancias raras. Por ejemplo, Balaam se enojó tanto con su asna que estuvo a punto de matarla. Fue entonces cuando Dios le abrió la boca a la asna y empezó a razonar con el profeta terco:

“¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo?” (Números 22:30)

Cuando Balaam se detuvo a reflexionar en lo raro que sucedía, Dios le abrió los ojos y él pudo ver al

ángel impidiéndole el paso con su espada desenvainada.

¿Qué cree usted que Dios tiene que hacer para que nosotros nos detengamos el tiempo suficiente para considerar algunas de las cosas raras que suceden a nuestro alrededor?

El Dr. Garland Bare

En varias ocasiones cito al Dr. Garland Bare en este libro. Su nombre es sinónimo de integridad para todos aquellos que lo conocen. Él ha vivido una vida de fe y puede contar historia tras historia durante horas en cuanto a las oraciones contestadas.

Entre las experiencias más sorprendentes del Dr. Bare, está una sanidad milagrosa que sucedió en Pua, Tailandia en 1973.

Un joven de nombre Ban Chong quería convertirse al cristianismo. Su padre era un brujo y no le permitía ser cristiano. Para que este joven no tuviera contacto con los misioneros, su papá lo mandó a cuidar vacas en las montañas durante un año. En las montañas este joven se enfermó de malaria y fue llevado al hospital donde ejercía el Dr. Bare.

Por cuarenta y ocho horas el Dr. Bare echó mano de todo medicamento a su alcance, pero no logró nada. Ban Chong empeoraba.

Finalmente, como último recurso, empezaron a aplicarle quinina en forma intravenosa. En este momento decisivo el paciente empezó a sangrar por su sistema digestivo y su vejiga. El caso se describía como "fiebre negra" al causar que la orina fuese negra.

Entonces el Dr. Bare procedió a hacerle una transfusión. En esas áreas tan remotas solamente se pudo encontrar a un donador de sangre. El donador solamente

pesaba 45 kilos. Sólo se obtuvo una unidad de sangre, que no sirvió para nada.

Ahora ya la presión sanguínea de Ban Chong era 80/20. (La presión sanguínea de un adulto joven y sano sería 120/70.) Se llamó a su familia y se le informó que Ban Chong estaba muriendo. Su papá, que era brujo, llegó junto con Jur Sha, el hermano de Ban Chong, quien era un anciano de una iglesia.

El papá preguntó al Dr. Bare: "¿Puede Dios sanar a mi hijo?"

El Dr. Bare contestó: "¡Dios lo puede todo!"

El papá contestó: "¿Garantizará su sanidad si él se convierte en cristiano?"

El Dr. Bare contestó: "¡No!"

El papá contestó: "Hace un año yo le prohibí a mi hijo ser cristiano, pero ahora no me opongo, si él así lo desea".

Ban Chong contestó: "Ya es demasiado tarde estoy muriendo".

El Dr. Bare contestó: "Le puedes entregar a Dios lo que te queda de vida".

Ban Chong contestó: "No puedo orar; traigo puestas las cuerdas contra los espíritus". (Nota editorial: Por la creencia común que los espíritus pueden entrar y salir del cuerpo de uno por las manos y los pies, las personas llevaban "cuerdas contra los espíritus" alrededor de sus muñecas y tobillos. Tal práctica supuestamente protegía de los espíritus, incluso del espíritu de la muerte.) Ahora ya la presión arterial de Ban Chong era de 50/0. Sus extremidades estaban frías y sus ojos estaban brillosos. El Dr. Bare pidió tijeras y quitó las cuerdas spiritistas.

Ban Chong dijo: "Dios, me estoy muriendo. ¡Si todavía es posible, sálvame!"

Fue en este preciso momento en que, según el Dr.

Bare, Ban Chong recuperó su color y su sumido estómago regresó a su normalidad. El Dr. Bare pidió a la enfermera que le tomara la presión arterial a Ban Chong y ella dijo que era de 120/70. Su pulso era de 80 y se mantenía estable. Ya no tenía fiebre ni ningún otro síntoma de malaria.

Debido a que era viernes por la noche, Ban Chong permaneció en el hospital hasta la mañana siguiente cuando se le dio de alta como un hombre bueno y sano. El domingo fue bautizado en Cristo, junto con su padre y los demás miembros de su familia.

El Dr. Bare señala que la ironía más interesante de todo esto fue que la incrédula enfermera fue quien registró este milagro en el hospital. La enfermera no tan sólo era una incrédula, sino que hasta abiertamente se oponía al evangelio. Sin embargo, cuando testificó de este evento, ya no se opuso más al cristianismo, pero no entregó su corazón a Jesucristo.

Yo, en lo personal, sí creo en esta historia. Creo que todos aquellos que conocen al Dr. Garland Bare también la creerán. Si usted se resiste a creer esta historia, por lo menos verifique porqué usted no la cree. ¿Es falta de evidencia lo que a usted lo lleva a ser incrédulo? ¿O acaso es su razonamiento humanístico en cuanto a Dios? Es seguro que la mente pensante concluirá que para Dios todas las cosas son posibles.

Brasil

La revista *Christianity Today* señala que Brasil se encuentra entre los países en los que el cristianismo crece a pasos agigantados. Hace años tuve el privilegio de participar en una conferencia misionera en ese lugar.

Una vez que terminó la conferencia, Gerry Laxen y yo pasamos varios días visitando a algunos misioneros

en ese país. Antes de regresar a los Estados Unidos de Norteamérica, pasamos un día en Sao Paulo.

Mi interés en visitar esta hermosa ciudad fue para ver a un grupo de creyentes fervientes en la oración. David Sanders me contó de ellos. En ese tiempo él era un veterano en el campo misionero, con 35 años de experiencia. Él fue llamado a Sao Paulo para bautizar a un grupo de 37 nuevos creyentes. Él no sabía cómo se habían convertido estas personas, lo que sí sabía era que entre ellos había una mujer que oraba mucho. Ella no tenía ninguna preparación teológica, pero tenía tantas oraciones contestadas que la gente se convertía a Jesucristo.

Cuando nosotros llegamos me alegró saber que esa misma noche se llevaría a cabo una reunión de oración en su casa. Era una casa grande en la parte hermosa de la ciudad. Dado que los pastores exageran cuando cuentan a los asistentes, yo conté las sillas antes de que alguien llegara. Había 96 sillas.

Cuando la reunión dio inicio noté que todas las sillas estaban ocupadas y algunos padres tenían niños en sus piernas. También había gente de pie y gente escuchando desde fuera de la casa. Más de cien personas estaban presentes.

K. O. Backstrand acostumbraba a decir, con cierto sarcasmo, que para que la gente en la iglesia pusiera atención era necesario pedir testimonios. En algunas iglesias, cuando usted pide eso, todo se torna un silencio tan abrumador que usted puede escuchar caer un alfiler. En Sao Paulo no sucedía así.

Después de entonar algunos estribillos (coros) y alabanzas espirituales, los convertidos sonrientes y alegres empezaron a compartir sus testimonios. El hermano Sanders fue mi intérprete. Un hombre dijo que él tenía leucemia hasta que acudió a la hermana

Fonseca. Fue sanado. Una mujer se puso de pie y señaló que ella era divorciada pero que su ex esposo no le había dado nada de ayuda hasta que acudió con la hermana Fonseca y oraron. Tres días después empezó a llegarle la ayuda. Los testimonios continuaron por más de una hora. Yo fui invitado a compartir algunas palabras con ellos. Luego tuvieron una clase bíblica y oración. No fue sino hasta las 11:00 de la noche que algunas personas empezaron a irse a sus casas.

La hermana Fonseca había estado metida en el ocultismo por quince años. Algunos de los convertidos también habían participado en tales sesiones. Sin embargo, ellos experimentaban que Jesucristo tenía más poder del que ellos jamás experimentaron en sus sesiones. Cuando yo estuve entre ellos, los miembros eran ya 400. Ni siquiera tenían un lugar de reunión o un pastor.

Esto me recordó de lo que le aconteció a Pablo en Éfeso, cuando miles aceptaron a Jesucristo procedentes del ocultismo. Las Escrituras lo señalan de la siguiente manera.

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Hechos 19:18-20

Ángeles y demonios

Vivimos en una época en que miles de norteamericanos están fascinados con el ocultismo. Existen libros

sobre este tema que se tornan "best sellers" y las bibliotecas tienen listas de espera para que la gente lea estos libros.

Los predicadores del evangelio creen en un diablo real y tienen sombrías reservaciones en cuanto a la gente que se somete a su esfera de influencia y poder.

Yo he platicado con una considerable cantidad de misioneros que dice haber experimentado el poder de demonios manifestado en el campo misionero. Pasan cosas que rebasan el mundo de lo natural y entran en lo sobrenatural.

Sin embargo, ¿no es extraño que estamos más prestos a creer en un Satanás sobrenatural que en un Dios sobrenatural? Nos apartamos de todo material del ocultismo porque tememos su poder. Sin embargo, a veces nos rehusamos a creer en la realidad de la existencia de ángeles o en el poder milagroso de la oración.

Declaremos categóricamente: "mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

Si el diablo tiene poder para obrar lo sobrenatural en nuestros días y época, entonces Dios tiene mucho más poder.

Muchos padres en Norteamérica mandan a sus hijos a escuelas cristianas o les enseñan en sus hogares, porque ellos temen la influencia persuasiva del humanismo. En ocasiones tiñe, matiza y moldea nuestra forma de pensar en una forma muy sutil. Toda iglesia cree en la oración, pero no todas creen en las respuestas a la oración. Tal vez la influencia persuasiva del humanismo nos ha afectado más de lo que estamos dispuestos a admitir. En muchos lugares resulta ortodoxo y se espera que se ore por los enfermos pero si estos empiezan a sanar, usted puede estar en graves problemas.

Ningún gran milagro

Casi todos los cristianos creen en el poder milagroso de Jesucristo. Tal vez no nos sintamos a gusto con el poder milagroso hoy día, pero es cierto que se manifestó hace 2,000 años cuando Jesucristo anduvo sobre esta tierra.

Sin embargo, resulta interesante saber que hubo lugares donde ni Jesucristo pudo hacer grandes milagros.

Tan increíble como parezca, esto sucedió en su propio lugar de origen, Nazaret. La gente que allí vivía estaba más familiarizada con la vida de Jesucristo que con su persona. Cuando él se ponía de pie para hablar, ellos lo identificaban como el carpintero que había estado viviendo entre ellos por 30 años. Sabían que su mamá era María y que sus hermanos eran Jacobo, José, Simón y Judas. Ellos sabían que sus hermanas todavía vivían entre ellos (Mateo 13:55-56).

Estaban tan familiarizados con el velo que éste les impedía a que ellos se pusieran *detrás del velo*.

Por eso es que las Escrituras enseñan: "Y NO HIZO ALLÍ MUCHOS MILAGROS". Es cierto que él puso sus manos sobre algunas personas para sanarlas, pero su gran poder con que obró muchos milagros en otras partes no se dejó ver en Nazaret. Su incredulidad y pesimismo apagaron la llama de su poder milagroso.

¡Hasta el mismo Jesucristo no hizo muchos milagros en Nazaret!

¿Qué sucede con usted en su propio pueblo? ¿Qué sucede con usted en su propia congregación?

Las Escrituras nos animan a que entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. Debemos entrar por ese camino nuevo y vivo que él nos abrió, a través del velo, es decir, su cuerpo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 9

1. ¿Por qué algunas personas niegan que los milagros registrados en la Biblia sean ciertos?
2. ¿Qué se puede hacer para que tal gente considere la evidencia para creer lo que la Biblia dice?
3. ¿Por qué algunas personas no creen que haya milagros en la actualidad?
4. ¿Qué se puede hacer para lograr que esa gente considere la evidencia hoy?
5. ¿Qué papel jugaron los “prodigios y señales” en los esfuerzos evangelizadores de Pablo?
6. En su opinión, ¿realmente existe una ola de evangelismo alrededor del mundo o alguien está inventando todas estas historias?
7. Discuta la situación en Nazaret que imposibilitó que Jesucristo pudiese hacer obras poderosas allí.
8. ¿Por qué cree usted que haya tanto interés en el ocultismo en nuestros días?
9. ¿Cómo podemos demostrar que Dios es más poderoso que Satanás?
10. Si Dios obrara un milagro en su vida, ¿quién objetaría?